

Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 20

DIRECTOR, Próspero Calderón

MAYO



Alegre carcajada lanzó al mundo Natura,
y en átomos de lumbre los cielos se inundaron,
el tronco renegrido vistióse de verdura
y los colgantes frutos del pámpano brotaron.

Surgieron de los nidos torrentes de dulzura
y olores tropicales las rosas derramaron:
tañó Apolo su lira, y en breve la espesura
selvática y las fuentes de genios se poblaron.

Y las desnudas ninfas, los faunos, las bacantes,
los sátiros lascivos y el músico dios Pan,
con flores adornaron sus líbricos semblantes,
y asidos de las manos en loca danza van.
¡Oh Mayo voluptuoso! Tus besos fecundantes
de amor hinchén los pechos y al prado galas dan.

Felipe Estrada Paniagua

Páginas Ilustradas

Y SU LABOR

No es á nosotros á quienes corresponde apreciar en su justo valor el éxito que nuestra Revista haya alcanzado hasta hoy; pero sí creemos con sinceridad que nos hemos ceñido estrictamente á nuestro programa expuesto en el primer número. Como fácilmente ha podido conocerse, no hemos sólo perseguido ni únicamente nos impulsa un fin económico en nuestras tareas, sino que aspiramos á servir con empeño y con las más puras intenciones los legítimos y elevados intereses de la civilización y el progreso nacionales; inspirándonos en todo aquello que, desde el punto de vista científico como literario y artístico, contribuye á formar un criterio mejor ilustrado, á fomentar el buen gusto en esta especie de trabajos y á estimular poderosamente las más saludables tendencias de la sociedad, presentándole una como general delineación de los caracteres que nos merecen cumplido respeto y distinción y de los sentimientos que admiramos y que deseáramos que brillasen con inmortales resplandores en el corazón de la juventud que ha de vigorizar el movimiento de regeneración social, ya iniciado y, por fortuna, bien encaminado.

Demás sería que explicásemos que no alentamos ideales de partido político ni de credo doctrinario determinados; somos luchadores en las filas de los que, sin esos exclusivismos, aman el mejoramiento de las costumbres por el sentido rigurosamente moralizador de las doctrinas que se difunden, y el engrandecimiento intelectual por la sustancia y la trascendencia filosófica é instructiva de los trabajos

que se acogen; y asimismo hacemos obra de preparación para las inteligencias del porvenir, ofreciéndoles los datos más indispensables para que puedan juzgar del grado de nuestro adelanto, así en lo moral como en el campo del saber.

A este noble objeto responde, sin duda, nuestro esfuerzo para conseguir los informes más salientes acerca de nuestros hombres más ilustres y que han desempeñado papel importante en nuestra vida pública y merecido altas distinciones de la sociedad y del país, ya sea por la benéfica influencia de su talento, ya por el edificante ejemplo de sus virtudes ó ya por la parte que les haya tocado representar en nuestras conmociones y evoluciones políticas.

Sin hacer nosotros el juicio que incumbe al verdadero historiador, recogemos y consignamos lo que habrá de utilizár, en su oportunidad, quien ejerza tan augusto ministerio.

Como lo digimos, pues, al principio, la estadística, la historia, la literatura y las bellas artes, forman el objetivo capital de nuestra activa labor.

La leche, especialmente la de oveja, excita y anima mucho; en cambio, la manteca y la gordura deprimen y producen una sensación de cansancio.

Si se tiene el cerebro demasiado activo, conviene comer quesos frescos; pero hay que proceder con cuidado, porque si se abusa, sus efectos son parecidos á los de la carne de cerdo.

Los huevos son buenos para los músculos y también aclaran la inteligencia, principalmente cuando se trata de resolver problemas matemáticos.

Las patatas, como las grasas producen cansancio y aburrimiento.

De todos los alimentos, las frutas parecen ser el mejor, porque estimulan las facultades mentales sin producir reacción, como el alcohol.

El embustero empieza por hacer aparecer la falsía como verdad y concluye por hacer aparecer la verdad como falsía.

Apégate estrictamente á la verdad; pero al decirla hazlo con buen modo. La verdad es el retrato; el modo es el cuadro que hace resaltar su mérito.

LA LLORONA

Para Páginas Ilustradas

En las altas horas de la noche, cuando todo parece dormido y solo se escuchan los gritos rudos con que los boyeros avivan la marcha lenta de sus animales, dicen los campesinos que allá, por el río, alejándose y acercándose con intervalos, deteniéndose en los frescos remansos que sirven de aguada a los bueyes y caballos de las cercanías, una voz lastimera llama la atención de los viajeros.

Es una voz de mujer que solloza, que vaga por las márgenes del riachuelo buscando algo, algo que ha perdido y que no hallará jamás.

Atemoriza a los chiclelos que han oído, contada por los labios marchitos de su abuela, la historia enternecedora de aquella mujer que vive en los potreros, interrumpiendo el silencio de la noche con su gemido eterno.

Era una pobre campesina cuya adolescencia se había deslizado en medio de la tranquilidad escuchando con agrado los pajarillos que se columpiaban alegres en las ramas de los higuerones vecinos. Abandonaba su lecho cuando el canto del gallo anunciaba la aurora, y se dirigía hacia el río a traer agua con sus tinajas de barro despertando, al pasar, las vacas que descansaban en las cunetas de desagüe del camino.

Era feliz amando la naturaleza; pero una vez que llegó a la hacienda la familia del patrón en la época del veraneo, la hermosa campesina pudo observar el lujo y la coquetería de las señoritas que venían de San José. Hizo la comparación entre los encantos de aquellas mujeres y los suyos, vio que su cuerpo era tan cimbreante como el de ellas, que poseía una bonita cara, una sonrisa trastornadora, y se dedicó a imitarlas.

Como era hacendosa, la patrona la tomó a su servicio y la trajo a la capital donde, al poco tiempo, fue corrompida por sus compañeras y seducida por un jovencito de esos que, en los salones, se dan tono con su cultura y que, con frecuencia, amanecen completamente ebrios en las casas de tolerancia. Cuando sintió que iba a ser madre, se retiró de la capital y volvió a la casa materna. A escondidas de su familia dio a luz una preciosa niña que arrojó enseguida al sitio en donde el río era mas profundo.

Después se volvió loca y, según los campesinos, el arrepentimiento la hace vagar ahora por las orillas de los riachuelos buscando siempre el cadáver de su hija que no volverá a encontrar.

Esta encantadora leyenda costarricense es la representación mas ingenua de esas jóvenes que caen y que se niegan a cumplir el mas elemental de los deberes animales, cual es el de criar a sus hijos; los abandonan y los hacen morir por miedo a la opinión pública cuya justicia las arroja de la comunidad para evitar el mal ejemplo: se ha dado en creer, por algunos, que se evita el mal ejemplo impulsando hacia el vicio a esas mujeres sin ilustración.

JOSÉ FABIO GARNIER

Licdo. Ascensión Esquivel



Fot. Paynter

Se le estima como uno de los primeros jurisconsultos de Costa Rica. Ha desempeñado importantes cargos diplomáticos y los de mayor elevación en el ramo de justicia, y tanto en su carácter de magistrado judicial como en el de abogado, goza de una reputación intachable. Por elección de sus conciudadanos ha sido diputado al Congreso, y en este delicado puesto como en todos los que se le han confiado, ha sabido mantener íntegro su crédito de honorabilidad y de talento distinguido y bien cultivado. En 1889 fué Designado á la presidencia de la República, llegó á

ejercerla por breve tiempo, y ya entonces un partido político considerable lo aclamó candidato á la primera magistratura de la Nación para el siguiente período constitucional. En 1902, Costa Rica lo eligió Presidente de la República, alta posición que en la actualidad ocupa.

Berlioz como director de orquesta

Berlioz fué uno de los primeros, quizá el primero, de los *virtuosos* directores de orquesta.

Dió conciertos en muchas ciudades. En Alemania se trató con todas las celebridades de la época. El viejo impresor Schott, de Mainz, se le apareció á «la famosa belleza de los bosques como si hubiese estado dormido durante los últimos 100 años».

Mendelsohn lo recibió bien en Leipzig, á pesar de no gustarle su música. ¡Eran tan opuestos caracteres! Los dos polos. «No conozco nada más insípido y cansado», decía, hablando de la música de Berlioz. Este, sin embargo, se abstiene de decir en su Autobiografía lo que pensaba de la música del Mendelsohn.

Berlioz, como director, debió haber sido incomparable. Es admirable ver cómo con unos pocos ensayos conseguía enseñar sus difíciles obras á los ejecutantes.

Una vez puso una canción de su «Benvenuto Cellini» como de Schubert: otra vez puso un nombre de compositor, que inventó, al simple aire de los pastores de su oratorio «L' Enfance du Christ». Y ambas veces se dijo: «Berlioz no podría escribir así.»

Esto lo hacía, porque le pasaba lo que á Wagner con muchos: bastaba mencionar su nombre para creer que ya era una *lata!*



Fot. Paynter

Doctor Antonio Zambrana

Nació en Habana en 1846

Titulado Doctor en Derecho en la misma ciudad, en 1867.

Miembro del 1er. Comité del Camagüey en la revolución cubana de 1868.

Comisionado en 1873 del Gobierno cubano en Chile, donde se le nombró Socio de Honor del Ateneo Literario de Santiago.

Llegado á Costa Rica en 1876, al terminar la guerra de Cuba, permaneció en nuestra patria hasta 1882. Fué nuestro Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Nicaragua de 1883 á 1884.

Residió en Méjico en 1887, donde fué Presidente del Liceo Hidalgo, primera corporación literaria del país.

A su vuelta á Cuba después de una larga ausencia fué diputado por la Habana al Congreso Español de 1897.

Vuelto á Costa Rica en 1891, ha sido Presidente del Colegio de Abogados y de la Junta de Educación de San José. *En la actualidad es catedrático de Derecho Romano, Público y Oratoria Forense en la Escuela de Derecho y Magistrado de la Sala de Casación.

Hojas Secas

¡En vano fué buscar otros amores!
¡En vano fué correr tras los placeres!
Que es el placer un áspid entre flores,
Y son copos de nieve las mujeres.

Entre mi alma y las sombras del olvido
Existe el valladar de su memoria.....
Que nunca olvida el pájaro su nido,
Ni los esclavos del amor su historia.

Con otras ilusiones engañarme
Quise, y entre perfumes adornarme:
Y vino el desengaño á despertarme,
Y vino su memoria para herirme!

Ay, mi pobre alma! ¡Cuál te destrozaron
Y con cuánta inclemencia te vendieron!
Tú quisistes amar, y te mataron!
Tú quisistes ser buena, y te perdieron!

¡Tanto amor, y después olvido tanto!
Tanta esperanza convertida en humo!

Con razón en el fuego de mi llanto
Como nieve á la lumbre me consumo.

¡Cómo olvidarla, si es la vida mía!
¡Cómo olvidarla, si por ella muero!
¡Si es mi existencia lúgubre agonía,
Y con todo mi espíritu la quiero!

En holocausto dila mi existencia;
La di un amor purísimo y eterno;
Y ella en cambio, manchando mi conciencia,
En pago del Edén, dióme el Infierno.

¡Y mientras más me olvida, más la adoro!
¡Y mientras más me hiere, más la miro!
¡Y allá dentro del alma siempre lloro!
¡Y allá dentro del alma siempre expiro!

¡El eterno llorar! tal es mi suerte;
Nací para sufrir y para amarla;
Sólo el hacha cortante de la muerte
Podrá de mis recuerdos arrancarla.

MANUEL GUTIÉRREZ Nájera

Licdo. José J. Rodríguez

También el señor Rodríguez tiene sentado su nombre en Costa Rica de jurisculto de primera talla. Bastante joven pasó á Guatemala y allí obtuvo el título de abogado.

Hijo de padres costarricenses y nacido en esta tierra, desde muy joven se dedicó á la carrera de las leyes, en la cual se ha distinguido por su saber y talento nada comunes.

Ha sido Presidente de la Corte Suprema de Justicia; Diputado á la Asamblea Nacional, durante la administración del General Guárdia; Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, y el año 1889 electo por mayoría de votos, Presidente de la República, alto puesto que desempeñó desde 1890 á 1894.

En la actualidad vive el señor Rodríguez retirado de la política.



Fot Paynter

Lengua patria.—su importancia

I

La Gramática, sabiamente comprendida en la Logogenia—del inmenso dominio de las ciencias abstractas—no puede verse con indiferencia en las sociedades cultas.

Ha venido siendo—por desgracia—un asunto de poca importancia en los establecimientos de educación, el de los estudios referidos á la lengua patria, hasta el punto de creer talvez que las reglas en nada influyen para el buen uso de las palabras.

Entre los jóvenes que más han pensado sobre esos estudios, ha habido quienes, haciendo alarde de una vasta concepción, han dicho: «sujetar el pensamiento á las reglas de la Gramática, es encerrar la inteligencia en un círculo de hierro; meterla dentro de una atmósfera medioeval....»

Eso dicen más acentuadamente cuando quieren una excusa para su afán de emplear términos y giros que la Gramática desecha por innecesarios ó impertinentes. La facultad de expresar las ideas—dicen—debe ser tan libre como el pensamiento: es decir, tan libre como para representar las ideas con las palabras que á cada uno se le ocurra formar, y «así se enriquece el idioma;» y haciendo alarde de haber inventado una voz nueva escriben «ya atardece» ú otras cosas de ese jaez. No quieren entender que la libertad absoluta en el idioma es una contradicción, como lo es incuestionablemente la existencia del arte sin sujeción á las reglas. Esos oradores del verbo *atardecer* no tardarán mucho en decirnos que *amañece*. Barbarismo es éste como aquél y como lo son *debutar*, *distanciar*, etc.

La monotonía de formar palabras al arbitrio, es casi la propia confesión (de esos *modernistas*) de que no conocen ó no han podido traer á la memoria, en el momento, otros vocablos, que hubieran empleao con más acierto y elegancia.

No debe entenderse por enriquecer un idioma el simple hecho de formar palabras sin criterio filosófico.

Si enriquecer el idioma fuese aumentar así, del modo aludido, el número de las palabras, ninguno más á propósito que los analfabetos que, por ignorancia de principios filológicos, viven formando palabras como se les ocurre. Plausible es el deseo del señor don Carlos Gagini, de Costa Rica, (y debe ayudársele á realizarlo), de un congreso de filólogos hispano-americanos, con el objeto de acordar qué dicciones deben ser autorizadas como cultas y castizas.

De los vicios prenotados y otras muchas faltas en que incurren aun personas que están muy lejos de ser tenidas por no-ilustradas, se deduce cuánto perjudica la falta de estudio de la Gramática. Muchos creen —y es un yerro— que entienden lo que es «escribir correctamente y con propiedad,» y á pesar de esa creencia no lo hacen así.

II

Deben los niños esforzarse en el aprendizaje de las reglas de la Lengua Castellana, muy especialmente, no sólo por ser el idioma patrio sino también por ser el mejor entre todas las lenguas vivas. Vamos á demostrarlo en el curso de nuestras conferencias, haciendo algunas comparaciones con las dos lenguas aludidas.

Un idioma perfecto es auxilio eficaz para el desarrollo de la inteligencia. La perfección se halla en la claridad con que expresa las ideas, ya derivan de éste ó de aquél movimiento del alma.

En la riqueza y fecundidad del castellano está su interés incontestable. Por eso ha sido la lengua de los pueblos más civilizados; y su inmenso número de voces demuestra que es la más propia para el creciente progreso de las ciencias filosóficas.

Nuestro idioma, cual ningún otro, refleja fielmente los actos de la inteligencia. No es el más extendido, porque la difusión de las lenguas depende siempre de alguna causa accidental. El inglés se conoce en muchísimos pueblos, debido á la mayor facilidad en su aprendizaje.

El castellano y el francés, son los idiomas del Genio. Por eso los pueblos amantes de la verdadera civilización se esfuerzan en perfeccionarlos, como preciadísimo tesoro de una raza que vivirá muy á despecho de los embates de otras razas, y cuya hermosa literatura será siempre fuente de fecunda inspiración y sabias enseñanzas.

F. CONTRERAS B.

(Del *Ateneo de Guatemala*)

RONDEAU

Por Carlos G. Amézcaga

Tus ojos de lirio dijeron que sí;
tus labios de rosa dijeron que no;
Al verme á tu lado muriendo por tí,
tus ojos de lirio dijeron que sí.

Auroras de gozò rayaron en mí,
mas pronto la noche de luto volvió:
tus ojos de lirio dijeron que sí,
tus labios de rosa dijeron que no.....

Doctor Pánfilo J. Valverde

Nació el 1º de junio de 1852 en San Vicente

Titulado Doctor en Medicina el 6 de Agosto de 1875 en Goettingen, Alemania.

Maestro de Instrucción Primaria de 1868 á 1869.

Diputado á la Legislatura de 1886 á 1890.

Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública de 1890 á 1892 y en el de Hacienda de 1890 á 1894.

Primer Designado á la Presidencia de la República de 1890 á 1894.

Presidente del Antiguo Protomedicato en 1889 y de la Facultad Médica en 1903 y 1904.



Fot. Paynter

Un pobre fué á pedir limosna á casa de un rico; éste no le dió nada.
—¡Vete!—le dijo.

Pero el pobre no se marchó.

Entonces se enfadó el rico, y cogiendo una piedra, se la tiró.

El pobre cogió aquella piedra, estrechándola contra su pecho y dijo:

—La guardaré hasta que, á mi vez, pueda tirársela.

Pasó tiempo.

El rico llevó á cabo una mala acción, y, despojado de cuanto tenía, fué conducido á la cárcel.

Viéndole tan mal, el pobre se acercó á él, sacó la piedra del pecho é hizo ademán de lanzársela; pero reflexionando, dejóla en el suelo y dijo:

—Era inútil conservar durante tanto tiempo esta piedra. Cuando era rico y poderoso, le temía: hoy le compadezco.—*León Tolstoy.*

La naturaleza de los alimentos influye mucho en el estado de ánimo, y aun casi pudiera decirse que en la inteligencia y en el talento.

Por ejemplo, si continuamente se come pescado, y no otra cosa, se llegará á la estupidez, como las tribus del Norte de Siberia.

No comiendo más que carne de vaca durante unas cuantas semanas, se sentirá uno más animoso, pero el resultado será caer con demasiada frecuencia en arranques de ira, que por último, degenera en melancolía.

El cerdo produce una tristeza y un disgusto general. Esta es una enfermedad que tiene un nombre especial en Hungría, donde se hace mucho consumo de tal clase de carne; allí la llaman *tzomol* y conduce á la locura y al suicidio.

Don Federico Tinoco

No hay duda de que el señor Tinoco es uno de los hombres más laboriosos del país.

Dedicado casi siempre á las labores de la agricultura, su talento y su laboriosidad no han podido sustraerlo á las influencias de la política.

Casi podemos decir que desde el año 1890 ha desempeñado el puesto de Diputado á la Asamblea Nacional.

Es hombre muy versado y competente en materia de finanzas y en la actualidad representa á la patria ocupando uno de los asientos del Soberano Congreso Nacional.



Fot. Paynter

La Sirena

La sirena es una creación imaginaria de los tiempos antiguos, á quien la fábula le dió tradicional importancia como princesa encantada, mitad mujer y mitad pez, que, habitando todos los mares, se aparecía á los marineros saliendo sobre la superficie del agua, para deleitarlos con tristes y sentidas endechas, al cómpas de melancólica bandurria.

Estas falsas consejas tuvieron origen en el *dugongo*, que es un hermoso y grande animal marino, al que, por su figura y nadaderas trucadas en forma de brazos, y que corresponde á la rama de los vertebrados, clase de los mamíferos, sub-clase de los pisciformes y orden de los sirenianos; los antiguos le atribuían propiedades fantásticas, considerándolo como una mujer encantada y encantadora.

Esa época de las supersticiones vulgares ha pasado, y la ciencia, que todo lo estudia, ha definido que la fabulosa sirena no era otra cosa que el dugongo, cuya familia se halla casi extinguida por la constante persecución de que es objeto por los pescadores, debido á la excelencia de su carne; pues entre los malayos, sólo se sirve extraordinariamente en la mesa de los príncipes.

El dugongo es congénere del manatí, del lamantino y del estelero, que también van desapareciendo; y tiene una longitud de siete á nueve metros y un peso de cinco á seis mil kilogramos, siendo los lugares donde actualmente habita, el Mar Rojo y el Océano Indico.

¡LIBERTAD!!!

Desprendiéndose con pereza del macizo ceñidor de sus cadenas y gruñendo con la voz cascajosa de sus goznes mohosos, el portón de la entrada, parecía dilatar lo más posible el deseado momento de la libertad! No contento con aprisionarle durante el largo espacio de la condena, complacíase en hacerle sufrir hasta el último instante, abriendo apenas sus fauces de hierro cual si quisiera cogerlo de nuevo, apretarle con fuerza, clavarle entre sus barrotes!

La reja maldita, ¡cuánto la aborrecía el ex-presidario.

Pero, en fin, ya estaba libre.

Y con los cabellos despeinados por una mano calenturienta y la boca entreabierta para aspirar el gran aire, sin vacilaciones de ninguna especie, alta la cabeza y firme la mirada, se alejaba presuroso del fatídico edificio.

Atrás quedaba el caserón rojo, quizás teñido con la sangre impalpable de tanto crimen, que ahora le veía alejarse en libertad, mirándole con los ojos cavernosos de sus pequeñas troneras. Allí había pasado veinte años de su vida, toda su inútil juventud, cuya pérdida creía castigar con esa última mirada de desprecio y también con esa última maldición!

Ebrio de libertad, sólo acertaba á huir lo más lejos posible de aquellos lugares execrados, interponer un abismo de distancia entre ellos y él. Marchaba apresuradamente á lo largo de aquella calle recta, que terminaba sobre la raya verde de una espaciosa avenida transversal, hacia la parte sur..... ¡allá abajo!

La sorpresa y curiosidad de los transeúntes, al cruzar por su camino, ni siquiera le llamaban la atención.

Ante el himno de libertad que todo aquello parecía cantar en su honor, tampoco había tiempo de fijarse en pequeñeces. Primero el viento, una fuerte brisa de otoño ocupada en arremolinar hojas secas; y luego las chimeneas tiznando el azul del cielo con sus nubes de humo, las máquinas en su chillona grito contra la madera y el hierro, la trepidación de los carruajes, la bulla de los conventillos, el murmullo del telégrafo, y por último, entre el sol, el aire, las aves y los árboles, todo un inmenso concierto!....

El presidio hábale hecho olvidar la voz de la ciudad. Ahora creía estar oyéndola por primera vez, y, aguzados extraordinariamente sus tímpanos, no perdían una sola nota, por muy baja que ella fuera.

Loco de alegría ante aquel himno traducido para él en toda su grandiosa magnificencia, caminaba insensible á cualquiera otra manifestación de vida; y más de un palo largado sobre sus espaldas por algún transeunte atropellado, apenas si le hacía exclamar, dudoso todavía de si no era un golpe de batuta dado por el maestro director de aquel concierto:

Costumbres de hombres libres, tal vez!

Por fin llegó á la mancha verdé que tapaba la calle, digno telón de boca de aquel anfiteatro de tantas cuadras. Una avenida pletórica de palacios, jardines y juegos de aguas extendíase de oriente á poniente hasta perderse de vista. Vehículos de toda clase se deslizaban rápidos bajo los túneles formados por las copas de los árboles, bordeando las acequias hechas á tajo abierto. La gente paseaba bajo la espesa umbría, entretenidísima en resquebrajar las hojas secas tiradas á su paso. Una hermosísima acuarela llena de luz y movimiento.

Acuarela que nuestro hombre se puso á contemplar maravillado.

Los rieles de la línea férrea, cuidadosamente bruñidos por el roce de las ruedas, semejaban regueros de plata fundida bajo los rayos pálidos de aquel sol de otoño; los tranvías, monstruos fugaces, cuando no carretas lentísimas, tan fugaces que uno de ellos cayó sobre él como una tromba sacándole de sus mudas contemplaciones para arrojarle de un solo golpe en la acequia del lado. El dolor y la ira ofuscáronle por un momento, pero hubo de serenarse al no encontrar á quien culpar. ¡La vista de varias otras víctimas del mismo golpe, ocupadas en secarse el agua del chapusón, le devolvió el buen humor.

Costumbres de hombres libres..... volvió á decir, y siguió nuevamente su camino.

Mas, ya no á la ventura, sino recto á la plaza, una gran plaza que allí cerca convidaba á beber el agua cristalina de sus fuentes de mármol y á tenderse sobre el tapiz adamascado de sus prados de trébol. Un sol cadavérico lanzaba sobre ella sus postreros alientos de luz, semi-ahogados entre las sombras gigantescoas de las torres y palacios, rayos moribundos que ascendían paulatinamente hasta reflejar un supremo beso de despedida en las doradas aristas de las cúpulas. A su vez el gas encendía sus luces en los brazos abiertos de los faroles públicos.

Nuestro hombre tomó asiento. Quería serenarse y descansar. Sentía calor y en la cabeza un volcán.

Hora tras hora, la aguja del reloj fué siguiendo su camino al rededor de la esfera, sin que sus campanadas isócronas sacaran á nuestro hombre del sueño profundo en que yacía despierto. Una mano vino entonces á ponerse sobre su hombro, la muy grosera de la policía de seguridad.

—¡Eh! paisano, gritó el agente con una voz imperiosa hasta la insolencia, á la casa ó á la cárcel.

—A ninguna parte. Soy libre, y este es un lugar público.

—Lo veremos, le replicó el agente, y abocándose un pito comenzó á silbar desesperadamente, en notas agudísimas, contestadas al momento por otras, salidas de cada ángulo de la plaza.

Cuatro hombres se presentaron ante el agente, quien, señalando al libre, les dijo en tono de mando:

—A la cárcel, por sospechoso.

Cuando á la mañana siguiente le abrieron la puerta de la prisión, aun no se convencía de que ésta fuese injusta y de que una libertad así

practicada no era tal libertad. Dudó mucho y terminó repitiendo su frase consagrada:

—Costumbres de hombres libres.....

Y siguió su camino, fuera ya de preocupaciones. Pero no, que estaba poseído de una muy poderosa. Desde la víspera no había comido nada y—para emplear una frase exacta—sentía una hambre de diez mil cazuelas. Registróse varias veces los bolsillos, sin encontrar más que el desconsolador vacío! ni un centavo, ni un pan! Entonces acertó á pasar frente á un café. Los erizos, las legumbres, los huevos, los famosos tornasolados, las frutas tropicales, los hongos blanquísimos formaban en la vidriera una montaña de cosas exquisitas, arreglada en colinas superpuestas, cuya cúspide la constituía no el águila orgullosa, sino una perdiz trufada que con las alas abiertas parecía que ya iba á emprender hacia la boca del ambiente espectador el más apetitoso de los vuelos. Al pie de la montaña y rodeando sus flancos, había una hilera de botellas de legítimo Panquehue.

Con la frente pegada al vidrio, diafragma odioso interpuesto entre su ambre y aquel festín, el ex-presidiario sumióse por un momento en un sueño inaudito. Soñaba que aquella vidriera no tenía obstáculos y que encaramado en ella, deshacía entre sus labios, la nieve de aquellos hongos, se embriagaba con aquel vino chispeante, hacía crugir entre sus dientes las tiernas carnes de la perdiz y concluía por hacer un árido desierto de lo que antes fuera montaña heliogabálica; jamás sueño más aperitivo.

Así como nunca se ha visto tampoco un despertar más debilitante.

La negra realidad ostentábase desnuda ante la vista del pobre alucinado; la vidriera seguía llena y su estómago vacío. Lo que antes era un apetito más ó menos pronunciado, ahora llegaba á ser una hambre desesperante.

La bestia humana reclamaba su ración.

Huto un momento en que el hombre resolvió entrar al café y pedir de todo lo que en él había. Necesitaba comer; la culpa no era suya sino tenía con qué pagar. El instinto socialista, innato en la gente pobre, quiso revelarse, pero lo retuvo un recuerdo que en aquel instante surgió todo

FE, ESPERANZA V CARIDAD

Por Ezequiel Jiménez Rojas



entero en la memoria del presidiario. El presidio, comenzó á recordar el presidio! Veía al fin de una de las callejas del patio, la pequeña puerta de su celda, calada en lo macizo del muro, con su gran número al frente, limpia y tranquila; veía los bancos del taller dispuestos en hilera, alrededor de las máquinas, ébrias de tanto trabajo y sudando aceite; veía la olla del maestro cocinero, que vaciaba á cada uno su plato de frejoles humeantes y oía los toques alegres de la campanita, que con su lengua de bronce, les mandaba descansar. Se preguntó si no era feliz en su prisión, entre sus compañeros de infortunio y, sintetizando sus recuerdos, vio en ella su lecho tranquilo y su pan asegurado. La idea de que en el presidio lo pasaba mejor que en la ciudad, se aferró á su imaginación, y, ante la cruel ironía de su destino, sintió la nostalgia de sus cadenas.

En aquel momento, el dueño del café se asomó á la puerta. Desde adentro, había visto que un hombre de estatura extraña inspeccionaba la vidriera.

Creó que era algún ratero que examinaba el teatro de sus futuras fechorías:

Al verle, nuestro hombre abandonó la ventana y se vino donde él.

—Tengo hambre, le dijo ¿querría usted darme algo de lo que hay en esa vidriera?

—A los pillos como tú, contestó el del café, se les envía á la cárcel, cuando mendigan sin permiso de la autoridad.

—¡Cómo! ¿hay que tener permiso para pedir una limosna?

—Y hasta para tener hambre, contestó el del café, mientras hacía señas para que viniera un policial.

Nuestro hombre no esperó que este llegara.

Una oleada de sangre hirviente congestionó de súbito su cabeza; sus nervios, electrizados por la ira, le hicieron temblar convulsivamente y en sus ojos inyectados apareció escrita una tragedia sangrienta.

Me voy, me voy á comer á la penitenciaría, exclamó con voz sorda, y de un golpe formidable, le aplastó la cabeza con un adoquín.



HUMBERTO PARODI

Voy á decirte una verdad, y es es a:
Que no vale la vida lo que cuesta.

El amor es un mal; pero es el caso
Que siempre será un hecho verdadero,
Que el amor que volviera loco al Tasso,
Hará perder el juicio al mundo entero.

Ya sabrás, como yo, Carmen querida,
Que el amor solo acaba con la vida;
Pues con la edad aumenta
De la pasión la llama,
Y á los sesenta se ama
sesenta veces más que á los cuarenta.

CAMPOAMOR.

Clavé la mirada
En tus ojos negros,
Se enfadó tu madre
Y pensé con miedo:
¡Ya no puede uno
Ni mirar al cielo!

Yo quería olvidarte y fui corriendo
A beber en la fuente del olvido;
Pero el agua sirvió para olvidarme
De que había bebido!

LUIS RAN DE VILU.



EL GENIO

*Después del genio, lo que más
se acerca á él es saberlo admirar*

MAD. STAEL.

¡Triste destino! esperar
Lo que nunca ha de venir,
Reír el labio, y cantar
Cuando se siente morir
El corazón de pesar.
El alma noble y ardiente
Tantas penas atesora
Cual pensamientos la frente;
Cuanto más piensa la mente,
Más el espíritu llora.
Abarcar la creación
Con la pupila serena,
Y tener, para honda pena,
Alas en el corazón
Y en el cuerpo una cadena.
Ser por la envidia mordido,

Vivir, en ingrato olvido,
De todos abandonado,
Y solo ser aplaudido
Después de ser enterrado!
¡Siempre el mismo desconsuelo!
El pensamiento en la sierra,
La planta en el bajo suelo,
Arrastrarse por la tierra
Teniendo á la vista el cielo.

En el corazón sensible
De todo artista inspirado
Está con sangre grabado
Este letrero terrible:
«Mártir y vilipendiado».

MANUEL REINA

* * Comenzamos hoy á desarrollar un trabajo que si bien es laborioso y talvez superior á nuestras fuerzas, sí esperamos poder realizar mediante la constancia que siempre nos acompaña.

Este trabajo, como se verá, consiste en la publicación de los retratos de todos los costarricenses que en las diversas manifestaciones de la vida se hayan distinguido en nuestra patria, acompañando á dichos retratos ligeros datos históricos.

Prendemos que más tarde esta humilde Revista sirva de algo así como de libro de consulta para las generaciones futuras.

Ojalá que el trabajo mencionado sea del agrado de nuestros numerosos lectores.

* * Ante numerosa y escogida concurrencia se verificó el domingo 22 de este mes la reunión de la Asamblea General de Accionistas del Hospicio de Incurables.

El programa que oportunamente circuló impreso fué desarrollado con toda exactitud.

Ese día se bendijo un hermoso y nuevo departamento, construido con el producto de la feria iniciada por la caritativa señora doña Ada de Fernández y con la subvención acordada por el Supremo Gobierno.

Reciban nuestras felicitaciones todas las personas á quienes se debe esa hermosa y benéfica institución.

* * A todos los deudos del que fué don Eugenio Echandi, fallecido últimamente en esta capital, presentamos nuestras sinceras manifestaciones de condolencia.

* * Igualmente ofrecemos nuestro sentido pésame á la familia de la señora doña Dionisia de Molina, también fallecida en esta ciudad.

* * Al dar las gracias al señor don Luis Morales R., nuestro agente en Heredia, por los importantes servicios que nos prestó, anunciamos á los suscritores de aquella localidad que se ha hecho cargo de la agencia allí el señor don Moisés Gómez U., quien queda autorizado para cobrar el valor de las respectivas suscripciones.

* * Ha aceptado la agencia de *Páginas Ilustradas* en Atenas nuestro apreciable amigo don Virgilio Alvarado.

* * El día último del presente mes se verificará en la oficina de esta Revista, á las seis de la tarde, el escrutinio final del certamen por ella propuesto hace tres meses.

* * Con el presente número termina el quinto abono á esta Revista.

ADMINISTRADOR, *Alberto Medina*

Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Librería Española

← DE →

← **MARÍA V. DE LINES** →

SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en
la entrega de las obras.

* Surtido variado
de magnificas telas.

* EL ÁGUILA DE ORO *

— Y LA —

PULPERÍA DEL CARMEN
de NAPOLEÓN SOTO

*Son los establecimientos
más conocidos de la
capital, por sus bien
surtidas cantinas, sus
famosas Bieleotas, que
es el trago más sabroso
hasta hoy conocido.*

Tienen un
gran depósito
del famoso vi-
no de mesa Do-
maine de Ca-
toy á precios
que para casa
no da.

TRASLADO

La tienda de Leiva & Mora avisa á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo entrante se trasladará al local que queda en frente, que hoy ocupa el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.
San José, 1.º de Enero de 1904.

* TINTORERÍA

Si queris buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento, el más conocido, moderno y acreditado del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡Se garantizan los trabajos!
¡Precios al alcance del más pobre!

— Carlos Peralta, hijo.

TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento
en la entrega de las obras
Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

LIBRERÍA, PAPELERÍA É IMPRENTA

DE

* * Antonio Padrón * *

Avenida Central, Oeste, No. 52

Gran surtido de Calendarios esfoliadores para 1904. Artículos de papelería y escritorio á precios reducidos.

Tarjetas de visita á ¢ 1-50 el 100.